

# Convergencias y divergencias entre el epicureísmo y el cristianismo primitivo

PROF. DR. JAVIER ANTOLÍN SÁNCHEZ  
*Estudio Teológico Agustiniano de Valladolid*

Recibido: abril 2022

Aceptado: octubre 2022

**Resumen:** El objetivo de este trabajo es estudiar las convergencias y las divergencias entre el epicureísmo y el cristianismo primitivo, ya que participan del mismo mundo cultural helenístico. Nuestra pretensión es circunscribirnos al cristianismo del siglo I, más en concreto, a los escritos de san Pablo. Sin embargo, como el epicureísmo se extiende desde el siglo IV a. C. hasta el siglo III d. C., tendremos que hacer inevitablemente varias referencias a los Padres de la Iglesia de los siglos II y III d. C., que de manera directa se refieren al epicureísmo. En un primer momento, estudiaremos las divergencias entre el epicureísmo y el cristianismo, pues hay aspectos de las enseñanzas epicúreas inaceptables para el cristianismo. A continuación, analizaremos las semejanzas del epicureísmo con el cristianismo primitivo. Y veremos que algunos aspectos de las enseñanzas epicúreas tienen elementos comunes con el cristianismo o que se pueden encontrar ciertas afinidades. Nos concentraremos en este aspecto que tal vez debido a la propaganda antiepicúrea se haya ignorado o haya quedado más obscurecido a lo largo de la historia.

**Palabras clave:** Filosofía helenística, cristianismo primitivo, Epicuro, epicureísmo, san Pablo.

**Abstract:** The objective of this work is to study the convergences and divergences between Epicureanism and early Christianity, since they participate in the same Hellenistic cultural world. Our claim is to limit ourselves to the Christianity of the first century, more specifically, to the writings of Saint Paul. However, as Epicureanism extends from the fourth century BC., until the third century AD., we will make inevitably several references to the Church Fathers of the second and third century, which directly refer to Epicureanism. At first, we will study the differences between Epicureanism and Christianity, since there are aspects of Epicurean teachings that are unacceptable to Christianity. Next, we will analyze the similarities of Epicureanism with early Christianity. And we will see that some matters of the Epicurean teachings have common elements with Christianity or that certain affinities can be found. We will focus on this aspect that perhaps due to anti-epicurean propaganda has been ignored or has been more obscured throughout history.

**Keywords:** Hellenistic philosophy, early Christianity, Epicurus, Epicureanism, Saint Paul.

## 1. INTRODUCCIÓN

En un primer momento estudiaremos la relación de la filosofía helenística, más en concreto, del epicureísmo con el cristianismo primitivo, pues participan del mismo mundo cultural. El cristianismo, como estaba formándose, necesitaba de la filosofía de su tiempo para exponer y explicar sus doctrinas más importantes.

Es cierto que la doctrina cristiana tiene más afinidad con el estoicismo y el platonismo que con el epicureísmo, es decir, en la formulación de las enseñanzas cristianas se ha utilizado mucho más la filosofía platónica que la epicúrea. Pero no podemos olvidar que todas las filosofías tienen elementos contrarios al cristianismo y, por lo tanto, ninguna filosofía, incluso aquellas que han sido más cercanas al cristianismo, reflejan el pensamiento cristiano genuino.

Estudiaremos las discrepancias o diferencias entre el epicureísmo y el cristianismo primitivo. Tal vez esta sea la cuestión en que más se ha insistido a lo largo de la historia de la filosofía, pues el rechazo epicúreo

a la filosofía de Platón y a toda construcción metafísica es un ataque directo contra la religión. Epicuro, aunque no niega la existencia de los dioses, presenta una religión que rehabilita al ser humano, liberándolo de las creencias religiosas y, de ese modo, puede encontrar la felicidad y la tranquilidad del alma. Epicuro propone una *philosophia medicans* que nos libra de todo aquello que nos impide vivir una vida feliz. El sabio epicúreo se presenta como el arquetipo a imitar, ya que *vive como un dios entre los hombres* (*Ep. Men*<sup>1</sup>. 135).

Después analizaremos las semejanzas del epicureísmo con el cristianismo primitivo. Y comprobaremos que algunos aspectos de las enseñanzas epicúreas guardan elementos comunes con el cristianismo o que se pueden encontrar afinidades. Nos concentraremos en este punto que tal vez debido a la propaganda antiepicúrea se haya ignorado o haya quedado más oscurecido a lo largo de la historia.

Conviene recordar que la comparación es entre el cristianismo primitivo helenístico y el epicureísmo. Ahora bien, como el epicureísmo se extiende desde el siglo IV a. C. hasta el siglo III d. C., tendremos que hacer inevitablemente varias referencias a los Padres de la Iglesia de los siglos II y III. Nuestra pretensión es circunscribirnos al período anterior, es decir, al cristianismo del siglo I, en concreto, a los escritos de san Pablo, pero muchas veces tendremos que recurrir al pensamiento de los Padres que hacen referencias directas al epicureísmo.

## 2. LA FILOSOFÍA HELENÍSTICA EPICÚREA Y EL CRISTIANISMO PRIMITIVO

Los primeros cristianos afirman que los filósofos helénicos sostienen muchas doctrinas falsas. El rechazo de la divina providencia, defendido por Epicuro, la corporalidad de Dios, sostenido por los estoicos o la mortalidad del alma que fue respaldada por Aristóteles son a menudo declaradas doctrinas falsas. Sin embargo, los mismos cristianos estaban de acuerdo en que, en muchos otros aspectos, la filosofía helénica atina con la verdad. La filosofía de Platón, por ejemplo, era considerada cercana a la verdad cristiana<sup>2</sup>.

No hay duda de que existe una oposición entre el epicureísmo y el cristianismo primitivo sobre todo en relación con la naturaleza de

---

<sup>1</sup> Epístola a Meneceo.

<sup>2</sup> KARAMANOLIS, George, *The Philosophy of the Early Christianity*, Routledge, London & New York 2013, 34.

Dios, del mundo y del ser humano, pero también vamos a ver que otros aspectos de esta escuela de filosofía helenística son aceptables y, a veces, son utilizados por los cristianos de manera entusiasta. Esta disparidad se debe, en parte, a que el cristianismo se estaba formando como sistema de pensamiento (aún no se había establecido un credo cristiano obligatorio para todos y tampoco se había fijado el canon de la Escritura cristiana) y, aunque quiere crear su propia identidad<sup>3</sup>, por lo que tiene que diferenciarse claramente de las escuelas filosóficas, pero, al mismo tiempo, necesita de sus conceptos y teorías pues vive en el mismo mundo cultural y precisa hacerse entender, para propagar su mensaje en este mismo entorno.

Conviene recordar que el cristianismo no se puede equiparar con ninguna filosofía griega, ni siquiera con las que tradicionalmente se le ha asociado como, por ejemplo, el platonismo, el estoicismo y el aristotelismo. Ni Platón, ni Aristóteles, ni Epicuro, ni los estoicos se pueden comparar con el cristianismo, pues todos ellos sostenían la eternidad de la materia. El cristianismo necesitó y se sirvió de la filosofía para elaborar y explicar sus doctrinas, para transmitir sus enseñanzas en la mentalidad y cultura del mundo helenístico. En todo este proceso se le han venido adhiriendo algunos principios que no tenían mucho que ver con las formulaciones originales inspiradas en la Escritura.

A lo largo de los dos primeros siglos hasta la época de Marco Aurelio, la filosofía helenística tuvo una gran relevancia, aunque las enseñanzas de Epicuro se mantuvieron en segundo plano en comparación con el estoicismo. El epicureísmo fue perdiendo toda influencia significativa en la Antigüedad tardía al mismo tiempo que el platonismo y el cristianismo se hicieron dominantes. Tanto el cristianismo como el paganismo presentan argumentos contra las doctrinas epicúreas: el materialismo, el rechazo de la providencia, la negación de la inmortalidad del alma y su doctrina hedonista. No obstante, a pesar de la polémica antiépícura, las enseñanzas de

---

<sup>3</sup> KARAMANOLIS, *The Philosophy*, 20-21. Muchas obras de los primeros cristianos se dirigen contra los paganos y contra los judíos, pues estaban influidos por ambos, y los cristianos estaban empeñados en forjar su propia identidad. Los cristianos, también crearon su identidad, en contra de los gnósticos.

Epicuro eran atractivos para la gente que pertenecía a las élites de las ciudades, como se puede comprobar en los escritos de Plutarco<sup>4</sup>.

Ahora bien, aunque no se puede identificar el cristianismo con ninguna filosofía, sí podemos señalar dos características del pensamiento cristiano de los primeros siglos que le acercan a las corrientes filosóficas de la época. Primero, los cristianos se vieron forzados a ganar respetabilidad intelectual ofreciendo una articulación racional de las creencias cristianas, y esto significó el encuentro con la tradición filosófica griega en sus propios términos<sup>5</sup>. La mayoría de los Padres no descalificaron la filosofía griega, sino que la aceptaron e incluso la vieron como anticipación o preparación para la verdad cristiana. El segundo desafío vino de aquellos eruditos dentro de la misma Iglesia, cuyo impulso hacia el intelectualismo condujo a la formación de un movimiento denominado con el término de gnosticismo. El epicureísmo, como veremos, fue asociado con estos grupos heréticos y fue considerado como fuente de error y contrario al cristianismo. En cambio, el estoicismo gozó de una mejor reputación, aunque tiene también aspectos doctrinales que no son aceptables por el cristianismo.

En la mayoría de las escuelas de filosofía helenística se produce un cierto intercambio y eclecticismo, pero tenemos que excluir el epicureísmo de esta interacción. Epicuro siempre será la única autoridad para sus seguidores, e incluso los de fuera comentaban la fidelidad de los epicúreos a los puntos de vista de su fundador. Las diferencias entre el epicureísmo y las otras escuelas eran demasiado notables para buscar posibles semejanzas parciales o selectivas. Si Séneca a veces se acomoda al epicureísmo, hemos de tener en cuenta el carácter ‘pastoral’ de muchos de sus escritos. Después de todo, las otras escuelas dogmáticas tenían una herencia común que las separaba de los epicúreos: todos

---

<sup>4</sup> ERLER, Michael, “Epicureanism in the Roman Empire,” en *The Cambridge Companion to Epicureanism*, WARREN, James, (ed.), Cambridge University Press, New York 2009, 46 y 48. ERLER, “Epicureanism in the,” 48-49. Plutarco afirma que varios de sus amigos eran epicúreos. Este hecho refuta la noción común de que Epicuro tuvo éxito entre las clases bajas de la sociedad.

<sup>5</sup> DODDS, E. R., *Paganos y cristianos en una época de angustia. Algunos aspectos de la experiencia religiosa desde Marco Aurelio a Constantino* (=Epifania 25), Cristiandad, Madrid 1975, 141. Clemente de Alejandría comprendió que si el cristianismo aspiraba a ser algo más que la religión de los iletrados no tenía más remedio que contar con la filosofía y la ciencia griega.

ellos derivaban, de algún modo, de Sócrates y Platón, mientras que Epicuro se había propuesto no seguir ninguna tradición venerable y, mucho menos, la que le vinculaba con Platón<sup>6</sup>.

Por eso mismo, dada la singularidad de los epicúreos, no será fácil encontrar convergencias con el cristianismo, al menos equivalentes, pero sí que descubriremos alguna similitud. Es mucho más fácil señalar, como veremos, las discrepancias entre una escuela filosófica y el cristianismo que, aunque tiene su propia idiosincrasia, es esencialmente un movimiento religioso.

El epicureísmo fue la primera escuela filosófica misionera y por eso se extendió a través del mundo helenístico de forma más rápida que sus predecesoras. Los escritores cristianos reconocieron que el epicureísmo impedía en realidad la expansión de la fe cristiana, pues el mensaje epicúreo en su aspecto más popular –para miles de ciudadanos ordinarios del Imperio–, ejercía una atracción considerable<sup>7</sup>. La filosofía epicúrea cobró una gran importancia en la época romana desde el siglo II a. C. Una descripción completa del Jardín tiene que referirse a la actividad misionera que surgió de esta escuela<sup>8</sup> y a la transmisión de las enseñanzas que se hacía de discípulo a discípulo. Por eso se puede afirmar que el epicureísmo fue un eslabón entre la filosofía griega y el cristianismo y preparó el terreno a la primera religión misionera.

Aunque no hay un mandato misionero en el testamento de Epicuro, sus escritos están compuestos con el propósito de facilitar la expansión de su filosofía como ideal de vida. Tenemos, de este modo, en la famosa afirmación epicúrea “la amistad danza alrededor del mundo invitando a todos a la felicidad” (*SV*<sup>9</sup> 52), una llamada a extender o proclamar este mensaje de amor o amistad a toda la humanidad.

---

<sup>6</sup> FREDE, Michael, “Epilogue,” en *The Cambridge History of Hellenistic Philosophy*, ALGRA, Keimpe, BARNES, Jonathan, MANSFELD, Jaap and SCHOFIELD, Malcolm, (eds.), Cambridge University Press, New York 1999, 786.

<sup>7</sup> JONES, Howard, *The Epicurean Tradition*, Routledge, London<sup>2</sup> 1992, 105-106.

<sup>8</sup> DE WITT, Norman, *Epicurus and his Philosophy*, Greenwood Press, University of Minnesota, Connecticut<sup>2</sup> 1976, 28. Cualquier convertido y en cualquier lugar se hacía misionero. Epicuro dio este mandato a sus discípulos. La característica de este credo poseía la ventaja de propagarse sin necesidad de escuelas ni maestros, era capaz de infiltrarse en pequeñas ciudades y pueblos donde existían las escuelas e incluso llegar a las áreas rurales más remotas.

<sup>9</sup> Sentencias vaticanas.

Algo parecido se puede decir del cristianismo, que se dirigía a todas las clases sociales y tenía este sentido popular y misionero, y se transmitía de discípulo a discípulo. Pero hemos de señalar también, que en el cristianismo –después del siglo I– encontramos, igual que en los estoicos y epicúreos, un refinamiento doctrinal reservado a especialistas como son los teólogos, al mismo tiempo que la doctrina esencial es accesible a un público más vasto a través de catecismos populares. En este sentido, las *KD*<sup>10</sup> de Epicuro han sido comparadas a un catecismo, pues se presentan los artículos de fe fundamentales del epicureísmo. Por lo que pudo influir en la posterior elaboración de las enseñanzas cristianas<sup>11</sup>.

Esta tendencia misionera o cosmopolita es una característica general del helenismo y todas las escuelas de esta época participan de ella: estoicismo, epicureísmo, cinismo, imperio romano, cristianismo e incluso el judaísmo que en el ambiente helenístico se fue abriendo a otros pueblos. A pesar de la diferencia en el tiempo, hay rasgos que se mantienen y que son comunes a todas las filosofías helenísticas.

Algunas semejanzas o coincidencias que estudiaremos entre el cristianismo y el epicureísmo son propias del mundo helenístico en el que surgen y se extienden. Por ejemplo, la idea de pertenecer a un mundo sin fronteras, el carácter universalista del epicureísmo y del mismo cristianismo son propios de esta cultura cosmopolita. El reconocimiento de la igualdad de todos los seres humanos, hombres y mujeres e incluso los esclavos, también es fruto de este tiempo.

El cristianismo se presenta como religión universal porque nace y se propaga en el mundo helenístico. Sin el helenismo sería aventurado explicar la apertura del cristianismo a la universalidad. La cultura griega era la única cultura intelectual del mundo que había logrado alcanzar la universalidad. El mensaje cristiano no se detuvo en la frontera de Judea de donde procedía, sino que superó la exclusividad y aislamiento local y penetró en todo el mundo circundante, mundo dominado por la civilización, cultura y la lengua griega. Ése fue un hecho decisivo en el desarrollo de la misión cristiana: la expansión por Palestina y más allá de

---

<sup>10</sup> Máximas capitales.

<sup>11</sup> CULPEPPER, R. Alan, *The Johannine School. An Evaluation of the Johannine-School. Hypothesis Bases on an Investigation of the Nature of Ancient Schools* (=SBLDS 26), Missoula 1975, 117.

sus fronteras por todo el mundo conocido. El contacto del cristianismo con el helenismo posibilitó el carácter universal de aquel, rompiendo con el exclusivismo que le venía de su herencia judía<sup>12</sup>.

### 3. DIVERGENCIAS ENTRE EL EPICUREÍSMO Y EL CRISTIANISMO PRIMITIVO

Lo primero que hay que decir, en relación con la concepción teológica epicúrea, es que es muy diferente de las formulaciones filosóficas tanto las precedentes como las posteriores, y es, en cierto sentido, única, y ésta es una de las razones por las que estuvo en el centro de múltiples ataques y acusaciones<sup>13</sup>. El mismo Epicuro anunciaba que su filosofía era diferente a todas las demás, y se declaró autodidacta. Epicuro no era un filósofo ateo, ya que no solamente afirmaba la existencia de los dioses<sup>14</sup>, sino que podían conocerse. De todos modos, aunque no niega la existencia de los dioses, parece que ellos están fuera de la vida humana. En palabras de Cicerón (*De Nat. Deor.* 1.30.80), Epicuro reafirma la existencia de los dioses de palabra para no ser acusado de ateísmo, pero en realidad los descarta<sup>15</sup>.

---

<sup>12</sup> JAEGER, Werner, *cristianismo primitivo y paideia griega* (=Breviarios 182), Fondo de Cultura Económica, México 1979, 12-13. Droysen percibió que sin la evolución posclásica de la cultura griega habría sido imposible el surgimiento de una religión cristiana a escala mundial.

<sup>13</sup> MECCI, Stephano, "The ethical Implications of Epicurus' Theology," en *Philosophy* 48 (2018), 195. MÉNDEZ LLORET, Isabel, *La teología epicúrea. La concepción de la divinidad y su incidencia en la vida humana*, en *Pensamiento* 53 (1997), 37. Esta teología epicúrea provocó la reacción común a platónicos, aristotélicos y estoicos para quienes se trataba de un ateísmo más o menos larvado que contradecía los principios fundamentales de las otras escuelas. KARAMANOLIS, *The Philosophy*, 65. Los epicúreos fueron acusados de ateísmo por los paganos y los cristianos, porque no concebían a Dios como un principio metafísico que gobierna el mundo con bondad.

<sup>14</sup> MANSFELD, Jaap, "Aspects of Epicurean Theology," en *Mnemosyne* 26 (1993), 174 y 188. Mansfeld cree que, según Epicuro, se puede probar la existencia de los dioses y que no son meramente construcciones mentales. Los dioses son seres bienaventurados y eternos, pero no se preocupan ni interfieren en el mundo. MÉNDEZ LLORET, *La teología epicúrea*, 37. El epicureísmo adoptaba el argumento del *consensus omnium* en la existencia de los dioses que había asumido también la teología estoica. Según ellos, esta coincidencia universal de los hombres en la existencia de los dioses mostraba que no podía ser un hecho de convención sino de naturaleza.

<sup>15</sup> MECCI, "The ethical Implications," 197.

Hemos de señalar que las principales enseñanzas epicúreas contradecían las creencias cristianas. Algunos de los principios más conocidos de Epicuro son el placer como el fin que todos los seres humanos se esfuerzan por alcanzar; la cumbre del placer es la ausencia de dolor; el mundo es un compuesto de átomos y no es creado por Dios. Además, Epicuro creía en la existencia de los dioses<sup>16</sup>, pero estos no se preocupan de los hombres<sup>17</sup>, el alma es mortal y, es mejor evitar la participación en política. Estas afirmaciones contrastan con lo que defienden los cristianos que creían en un Dios providente y creador del mundo, la inmortalidad del alma, la importancia de la virtud y no buscar el placer a toda costa para conseguir la verdadera felicidad<sup>18</sup>.

Epicuro creía que los dioses tenían forma humana y vivían en armonía en los espacios del mundo. Los epicúreos no aceptaban la intervención de los dioses en la marcha del mundo, su tesis es que todo sucede sin su mediación<sup>19</sup>. No obstante, muchos Padres de la Iglesia siguiendo la opinión de Plutarco y Cicerón les acusaron de impiedad y ateísmo. Clemente de Alejandría (*Strom.* I,1,2,) consideró a Epicuro ‘iniciador de la impiedad’. La acusación de ateísmo contra Epicuro se deriva de una hostilidad social y política hacia su teología. Es muy posible que estas acusaciones fueran inventadas o exageradas por la conocida tradición antiepicúrea<sup>20</sup>.

Epicuro ataca a la religión popular de su tiempo y, al mismo tiempo, a las construcciones filosóficas de sus predecesores, en concreto, a Platón. Su *imitatio dei* no tiene nada de místico ni de religioso. La

<sup>16</sup> WARREN, James, “Removing Fear,” en *The Cambridge Companion to Epicureanism*, WARREN, James, (ed.), Cambridge University Press, New York 2009, 238. Resulta sorprendente que los epicúreos crean en la existencia de los dioses, ya que su cosmología ofrece una explicación y funcionamiento del universo que no necesita de las divinidades.

<sup>17</sup> KARAMANOLIS, *The Philosophy*, 42. Los cristianos rechazaron la filosofía epicúrea casi por completo porque negaba la divina providencia.

<sup>18</sup> ERLER, Michael, *Epicurus. An Introduction to his practical Ethics and Politics*, Schwabe, Basel 2020, 19. FREDE, “Epilogue,” 796. Una comprensión de la realidad que no deja lugar para lo sobrenatural era inaceptable, pues era palpable para todos, la influencia de los poderes superiores y su interferencia en el curso regular de los acontecimientos.

<sup>19</sup> OTTO, F. Walter, *Epicuro*, Sexto Piso, Madrid 2006, 88. El materialismo epicúreo, con su negación de la regencia divina en el mundo, debía servir, en el fondo, para liberar al hombre y llevarle a la verdadera paz de espíritu.

<sup>20</sup> OBBINK, Dirk, (ed.), *Philodemus On Piety. Part 1. Critical Text with Commentary*, Clarendon Press, Oxford 1996, 13.

religión está vacía de todo contenido metafísico. Aunque reconoce la existencia de los dioses, no tienen función en su sistema, excepto como arquetipos para la vida que se aspira lograr. Por eso es erróneo calificar a Epicuro de reformador religioso, como hace Festigière. Epicuro no estaba interesado en rehabilitar la religión, sino al hombre, liberándolo de su miedo a lo divino. Su ataque prudente y cauteloso a las creencias de su época, tanto populares como filosóficas, puede inscribirse en el contexto más amplio de su ataque a la metafísica. De hecho, Epicuro aboga por una religión personal enraizada en un conjunto de principios científicos que gobiernan los procesos naturales del mundo. El ser inmortal y bienaventurado, es decir, dios, no es más que el sabio epicúreo objetivado. No es dios quien se hace hombre, sino el hombre quien se convierte en dios<sup>21</sup>.

Epicuro niega la providencia, porque considera impropio que la divinidad eterna y feliz, que no se conmueve ni por los agradecimientos ni por arrebatos, esté perturbada y ocupada en el manejo de un mundo que funciona por sí mismo. Los argumentos de los Padres para rebatir a Epicuro no están tomados de las Escrituras, sino de otras escuelas filosóficas, en concreto, del estoicismo. Los cristianos utilizaron el estoicismo para defender uno de los postulados fundamentales que negaba el epicureísmo, pero hay que distinguir el providencialismo estoico del cristiano, ya que anulaba la libertad.

Otra de las ideas que sorprende a los cristianos en la doctrina epicúrea es la concepción materialista de la realidad y del alma. Todo es material incluso el alma humana, por lo que tras la muerte todo se disuelve por completo<sup>22</sup>. Los cristianos afirman la resurrección y la traducen, siguiendo la filosofía griega, por inmortalidad del alma. Por eso, rechazaron el materialismo y la aniquilación tras la muerte. En concreto, los Padres de la iglesia se inclinaron hacia el idealismo platónico o neoplatónico, pues

---

<sup>21</sup> KOEN, Avraam, *Atoms, Pleasure, Virtue. The Philosophy of Epicurus* (=American University Studies V/152), Peter Lang, New York 1995, 77-79. OBBINK, *Philodemus On Piety*, 9. Nuestras concepciones de los dioses encarnan los ideales epicúreos de bienaventuranza y tranquilidad. Los dioses son paradigmas de la excelencia moral, por lo que se debe seguir su ejemplo.

<sup>22</sup> MECCI, "The ethical implications," 201. En el epicureísmo aparece una dicotomía entre los dioses y los hombres. Los primeros son siempre bienaventurados, incorruptibles e inmortales. En cambio, la condición humana está destinada a envejecer y a morir. Para Epicuro no hay vida más allá de la muerte, al contrario, es un mito que asusta al hombre.

por medio de esa filosofía explicaban mucho mejor un aspecto central del cristianismo: la vida después de la muerte.

La Iglesia cristiana en el siglo II tuvo que defenderse contra los movimientos heréticos, en concreto, contra el gnosticismo, movimiento herético del cristianismo más fuerte y complejo en estos primeros tiempos. Los epicúreos fueron identificados con los gnósticos. De este modo, el epicureísmo fue calificado como una herejía y, por lo tanto, fue rechazado y criticado por los Padres de la iglesia. El apelativo epicúreo era aplicado a cualquier oponente de los cristianos, ya fuera movimiento herético o pagano. Epicúreo era una etiqueta conveniente para colocar a los adversarios en cualquier discusión teológica contra los cristianos<sup>23</sup>.

A continuación, vamos a señalar algunas divergencias entre Epicuro y el epicureísmo con san Pablo, pues este último representa los primeros testimonios escritos del cristianismo y, además, utiliza el género epistolar para dirigirse a sus comunidades, género literario que había sido utilizado anteriormente por Epicuro.

Las grandes cartas epicúreas (Meneceo, Pitocles y Herodoto) no son enviadas a las comunidades, sino a personas individuales. En las cartas paulinas, por el contrario, no hay ninguna que tenga un destinatario individual, solamente la de Filemón, e incluso en dicha carta tiene otros destinatarios, Apfia, Arquipo y la comunidad que vive en casa. De los 27 escritos del nuevo testamento 21 son cartas y 14 pertenecen al cuerpo paulino. Por lo que las cartas no son algo exclusivo o específico del epicureísmo, sino también del cristianismo, dentro del cual Pablo aparece como el precursor en esta forma de comunicación. Para Pablo las cartas no rempazan la presencia personal y la predicación oral, sino que la complementan. Hemos de decir también que Pablo nunca escribió cartas como una persona privada, sino siempre como apóstol de Jesucristo que tenía la misión de evangelizar<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup> JUNGKUNTZ, P. Richard, *Fathers, Heretics and Epicureans*, en *JEH* 17 (1966), 5 y 10. Hay que decir que, aunque el gnosticismo es de carácter griego y surgió del espíritu helénico, tiene un carácter marcadamente platónico, pertenece al platonismo tardío.

<sup>24</sup> ECKSTEIN, Peter, *Gemeinde, Brief und Heilsbotschaft. Ein phänomenologischer Vergleich zwischen Paulus and Epikur* (=Herders Biblische Studien 32), Herder, Freiburg 2004, 346-347. ERLER, "Epicureanism in the," 62. No deben pasarse por alto las diferencias entre los puntos de vista epicúreos y paulinos sobre la función de las cartas en las comunidades. El destinatario de las cartas de Pablo es la comunidad misma como un medio de salvación, en cambio, para Epicuro la comunidad sirve a la felicidad del individuo. ECKSTEIN,

Epicuro muestra una autoridad clara y directa en sus comunidades, que tienen que mantenerse fieles a su doctrina. Sus seguidores le consideran padre, héroe, salvador o como al mismo dios. Pablo, al contrario, en su pensamiento directivo se apoya en la autoridad de la Palabra de Dios y distingue entre sus instrucciones personales y las que vienen del Señor. El resultado es que los seguidores y miembros de las comunidades epicúreas se llaman “epicúreos”, mientras que los miembros de las comunidades paulinas no se llaman “paulinos”, sino cristianos. Los epicúreos no pueden cuestionar las enseñanzas de Epicuro, en cambio, para la primera generación de cristianos se puede ser cristiano sin someterse a la autoridad del apóstol de los gentiles. Pablo tiene claro que no anuncia su propio mensaje, sino que cumple la tarea apostólica de anunciar a Cristo<sup>25</sup>.

Otra diferencia decisiva es la importancia que otorgan a sus comunidades. La comunidad de amigos epicúreos era un medio para posibilitar el fin último, hacer posible y garantizar la felicidad y tranquilidad personal y asegurarla de forma permanente. En cambio, para Pablo, la unión y reciprocidad en sus comunidades no eran solo estados temporales sino permanentes que señalan y garantizan la meta más alta de su ministerio, la vida en Cristo. En las comunidades paulinas la persona individual desempeña una función esencial. Pablo sabe que la vocación de cada persona a la vida cristiana es única e irrepetible y solo se puede desarrollar dentro de la comunidad cristiana donde encuentra su plenitud<sup>26</sup>.

Mientras que para los epicúreos el grado de sabiduría adquirida es el criterio decisivo y supremo, la gracia es la que ejerce el liderazgo en las comunidades paulinas. Esta discrepancia entre sabiduría y gracia representa la divergencia decisiva entre las comunidades paulinas y las epicúreas y, por lo tanto, no permite la construcción de una relación directa de la tradición histórica<sup>27</sup>.

Otra divergencia es que las comunidades paulinas no pueden entenderse como escuelas filosóficas. Al contrario, como podemos

---

*Gemeinde, Brief*, 349. Dado el carácter misionero universal de ambos movimientos era imposible que el fundador estuviera presente en todas partes al mismo tiempo, por eso, para asegurar la consolidación y acompañamiento de esos grupos, tuvieron que escribir cartas.

<sup>25</sup> ECKSTEIN, *Gemeinde, Brief*, 314.

<sup>26</sup> ECKSTEIN, *Gemeinde, Brief*, 351-352.

<sup>27</sup> ECKSTEIN, *Gemeinde, Brief*, 326.

ver en 1<sup>a</sup> Cor 1,18-31 Pablo se distancia de la sabiduría del mundo y habla de la sabiduría de la cruz, la auténtica sabiduría de Dios. Más adelante, Justino y Clemente de Alejandría presentarán el cristianismo como la “verdadera filosofía”. Es cierto que, en las cartas de Pablo, se encuentran recursos literarios que pertenecen a las escuelas de filosofía antigua, pero también se descubren analogías con la enseñanza profética del antiguo testamento. Aunque el movimiento paulino tuviese un considerable componente ilustrado y académico, no puede considerarse algo constitutivo del grupo, sino que tuvo un papel subordinado<sup>28</sup>.

Las enseñanzas de Epicuro son un conjunto de reglas dogmáticas y sacrosantas que los seguidores deben conservar como un oráculo y de las que no se pueden desviar, que difieren grandemente de las enseñanzas que encontramos en las cartas paulinas que, tratan de responder a situaciones concretas. Epicuro habla como el fundador de una escuela en la que las normas tienen un sentido absoluto y perenne. En cambio, Pablo escribe desde una autoridad derivada como un apóstol de Jesucristo y trata de capacitar a sus lectores para que procuren responder a nuevas situaciones que aparecen en sus comunidades<sup>29</sup>.

También se aprecian diferencias entre Epicuro y Pablo en el punto de partida de su actividad misionera. Epicuro situaba a la sociedad de amigos en el fundamento de su filosofía, es decir, la relación de amistad entre los alumnos y el maestro y, entre todos los miembros de la escuela, precede a la iniciación filosófica. Por el contrario, el punto de partida de la predicación de Pablo era difundir el mensaje evangélico a las numerosas comunidades judeocristianas del imperio romano, es decir, intenta vincular el mensaje de Jesús al judaísmo, pues la mayoría de sus seguidores provienen del judaísmo<sup>30</sup>.

Otra discrepancia esencial es que el Dios que está detrás de la visión epicúrea de la vida es indiferente. A la ética epicúrea le falta un compromiso con la sociedad y la preocupación por los débiles, en lugar de eso se valora la autosuficiencia y la comodidad. En cambio, el Dios que está detrás de la visión paulina es el Dios de la cruz (1<sup>a</sup> Cor . 1) y la resurrección (1<sup>a</sup> Cor . 15), que se preocupa por el ‘ignorante’ y el ‘débil’ y se entrega a sí mismo por ellos. La ética cristiana tiene predilección

---

<sup>28</sup> ECKSTEIN, *Gemeinde, Brief*, 328-329.

<sup>29</sup> ECKSTEIN, *Gemeinde, Brief*, 340.

<sup>30</sup> ECKSTEIN, *Gemeinde, Brief*, 333.

por los miembros más pobres y desvalidos y valora el sacrificio y el amor. Para Pablo, estas dos visiones son incompatibles<sup>31</sup>.

El epicureísmo insistía en el amor a la humanidad, la filantropía, y el amor a los amigos, ambos identificados con la palabra *philia*. Los cristianos asumirán la noción clásica de la amistad, pero la transformarán dándole el sentido de ágape, indicando con ella un amor desinteresado y gratuito, y también se incluirá el amor a la humanidad y el amor a Dios. Asimismo, la fraternidad cristiana va mucho más allá de la amistad epicúrea, pues descansa en la condición fraterna que deriva de la condición de que los hombres son hermanos pues todos ellos son hijos de Dios.

Es cierto que hay un acercamiento desde la amistad a la filantropía y, en cierto modo, al amor, pero hay algo distintivo en el amor cristiano que lo distancia de la amistad, que nunca es totalmente desinteresada ni gratuita. El ágape es un amor universal, sin preferencia ni elección, un amor sin límites ni predilecciones egoístas o afectivas. Por eso no puede reducirse a la amistad, que supone siempre una elección, mientras que la caridad es universal y va dirigida también a los enemigos. El amor agápico es un amor permanente y se extiende a la universalidad de los hombres, se dirige a todos, buenos y malos, amigos o enemigos. Así es el amor de Dios hacia la humanidad, totalmente desinteresado, totalmente gratuito y libre. Dios no nos ama porque seamos amables, buenos y justos, sino porque es amor<sup>32</sup>.

El cristianismo corrige el componente individualista-egoísta de la tradición helenístico-epicúrea y propone una concepción universalista-cosmopolita, es decir, el amor universal e incondicional, ya que crea unos lazos entre los hombres independientes de la amistad o de cualquier punto de vista utilitario. Podemos decir que el sistema epicúreo culmina en la amistad desinteresada que llega a amar a los amigos por sí mismos, sin buscar el propio interés. El cristianismo da un paso más y abre sus puertas a toda la sociedad, no se restringe sólo a un grupo de amigos, por lo que libera al helenismo-epicureísmo de su sesgo individualista y predica un amor incondicional, un ágape que no conoce fronteras e incluso propone algo muy difícil de entender y más aún de practicar, el amor a los enemigos.

---

<sup>31</sup> TOMLIN, G., "Christians and Epicureans in 1<sup>a</sup> Corinthians," en *JSNT* 68 (1998), 71.

<sup>32</sup> NYGREN, Anders, *Eros y ágape. La noción cristiana del amor y sus transformaciones*, Sagitario, Barcelona 1969, 60-71.

Hay otra divergencia en relación con el concepto de salvación, pues Pablo y las comunidades paulinas nos presentan una salvación integral, es decir, experimentar la salvación que Cristo nos ofrece, por lo que se apunta a una felicidad que tiene su plenitud en el más allá, sin renunciar a la de aquí. En cambio, en el epicureísmo se nos muestra una salvación entendida como *eudaimonia* a la que se llega por medio de la *ataraxia* en el tiempo presente, sin vida después de la muerte. Se utiliza el mismo vocabulario, pues se habla de la salvación del alma, pero no en el sentido religioso, sino salvación por el conocimiento, por la filosofía, o alguna técnica psicológica. Para los cristianos la salvación plena no se consigue en la vida terrena sino en la vida eterna. Otra diferencia es que para los filósofos griegos el ideal de salvación se puede alcanzar totalmente con las propias fuerzas, mientras que los cristianos insisten en que solamente se puede conseguir por gracia divina<sup>33</sup>.

#### 4. CONVERGENCIAS ENTRE EL EPICUREÍSMO Y EL CRISTIANISMO PRIMITIVO

Las enseñanzas de Epicuro pueden ser utilizadas de acuerdo con los intereses de cada uno, sin tener que aceptar por completo todas sus instrucciones ni inscribirse en su sistema filosófico. Esta actitud hacia el epicureísmo es puesta en práctica hasta cierto punto por Cicerón y Horacio, y se encuentra también en Clemente de Alejandría que, aunque apoya la circulación del pensamiento epicúreo, otras veces, es muy crítico. Las personas que tienen una adscripción a una escuela diferente son libres de utilizar algunas enseñanzas del epicureísmo<sup>34</sup>.

Las enseñanzas epicúreas relacionadas con la ética práctica tuvieron un papel preponderante en la supervivencia del epicureísmo en la antigüedad, cuando el platonismo y el cristianismo dominaban la escena. De hecho, la ética epicúrea era muy apreciada, aunque no fuera admitida en los planes de la educación platónica y cristiana. A

---

<sup>33</sup> KARAMANOLIS, *The Philosophy*, 223-224.

<sup>34</sup> ERLER, "Epicureanism in the," 49-50. El Séneca estoico, se apropia de las ideas epicúreas para sus objetivos, sobre todo en el ámbito de la ética práctica, a pesar de importantes reservas. Justifica su posición diciendo que la verdad no tiene amo, pero demuestra que está muy familiarizado con los escritos de Epicuro. Las treinta primeras cartas a Lucilio concluyen con una máxima epicúrea. Séneca rechaza también enseñanzas epicúreas: la prohibición de los dioses del estado y la reticencia ante el compromiso político.

pesar de los desacuerdos fundamentales, los platónicos y los cristianos reconocieron la coherencia interna del sistema filosófico epicúreo. En particular, la habilidad de Epicuro para ofrecer consejos para la vida buena y feliz que hacía que sus enseñanzas fueran atractivas incluso en los contextos cristianos. La vida de Epicuro fue recordada como un ejemplo, pues prestaba autenticidad a sus enseñanzas y probaba que era posible conseguir la *eudaimonia* y la *ataraxia* siguiendo sus instrucciones<sup>35</sup>.

La filosofía epicúrea se llama *philosophia medicans*. La razón es que los epicúreos sostienen que el fin principal de la filosofía es asegurar la felicidad personal, y se puede lograr eliminando las principales causas del sufrimiento humano. Del mismo modo que la medicina trata las dolencias del cuerpo, la filosofía debe curar y restaurar las enfermedades del alma<sup>36</sup>. Epicuro afirmaba que el fin de cada acción humana es la buena vida, la *eudaimonia*<sup>37</sup>.

Para Epicuro la filosofía es una medicina que contribuye a liberarnos de las enfermedades, de la ignorancia y del miedo, y proporciona el placer y la *ataraxia*<sup>38</sup> al alma. Los principios fundamentales de las enseñanzas de Epicuro se llamaban *pharmaka* –las cuatro medicinas fundamentales conocidas como *tetrapharmakos*–, que nos enseñaba que no debemos tener miedo a los dioses<sup>39</sup> ni preocuparnos por la muerte, y mientras

---

<sup>35</sup> ERLER, *Epicurus*, 20. ERLER, “Epicureanism in the,” 49. La comprensión epicúrea de la filosofía como terapia, que ayudaba a la vida práctica, se adaptaba a la comprensión práctica que los romanos tenían de la filosofía. JUNGKUNTZ, Richard, “Christian Approval of Epicureanism,” en *ChH* 31 (1962), 282-283.

<sup>36</sup> TSOUNA, Voula, “Epicureans therapeutic Strategies,” en *The Cambridge Companion to Epicureanism*, WARREN, James, (ed.), Cambridge University Press, New York 2009, 249.

<sup>37</sup> ERLER, *Epicurus*, 25-26. En la actualidad, el significado de *eudaimonia* tiene un sentido subjetivo, un sentimiento que puede cambiar de un día para otro. Sin embargo, para los griegos antiguos, *eudaimonia*, que se traduce por felicidad no era un estado emocional, sino que se aplicaba al ser humano que había conseguido la virtud y la excelencia, es decir, había alcanzado sus metas. La felicidad consiste en la vida plena.

<sup>38</sup> WARREN, “Removing Fear,” 234. Los epicúreos establecieron la ausencia de alteración mental, *ataraxia*, como la meta de la vida humana y afirmaron que es idéntica al mayor placer mental.

<sup>39</sup> ERLER, *Epicurus*, 79. Epicuro cree que los dioses son seres inmortales y bienaventurados, pero, al mismo tiempo, piensa que la creencia en la providencia de los dioses era signo de debilidad, pues es inconsistente con la bienaventuranza de los dioses. ERLER, *Epicurus*, 84-85. Frente a la concepción tradicional de los dioses homéricos que intervienen en los asuntos humanos, Epicuro niega que los dioses puedan sentir ira, o que sean persuadi-

que el bien es fácil de alcanzar, el mal es de corta duración y, por tanto, soportable. La instrucción filosófica servía de ayuda para gestionar la propia vida<sup>40</sup>.

Según Sexto Empírico, Platón primaba la parte intelectual del alma, es decir, perfeccionar la parte inmortal de nuestro ser. Los epicúreos, al contrario, buscan la felicidad, pero perfeccionando la parte mortal del alma como nuestro ser más verdadero. Los epicúreos transfirieron a su ser mortal lo que Platón había aplicado a la parte inmortal del ser humano, de este modo, cultivándose a sí mismo se llega a ser un dios y *a vivir como un dios entre los hombres* (*Ep. Men.* 135). Epicuro no llegó a ser un *deus immortalis* platónico, sino al contrario un *deus mortalis*. De hecho, Epicuro fue considerado como un dios por sus seguidores<sup>41</sup>. Hemos de decir que calificar la filosofía como una medicina no es una novedad de Epicuro, pues Platón también describía la filosofía como una medicina para el alma<sup>42</sup>.

El cristianismo también presenta una propuesta de salvación y de vida plena, aunque dicha plenitud no se centre en esta vida. El cristianismo habla de la felicidad y la bienaventuranza que consiste también en conseguir la tranquilidad y serenidad en el ánimo, pero no

---

dos por sacrificios y oraciones. Los dioses epicúreos no se mueven por emociones, ya que tal movimiento implicaría debilidad. Epicuro excluye que dios se preocupe del mundo, pues esto reduciría su bienaventuranza.

<sup>40</sup> ERLER, *Epicurus*, 27. ERLER, *Epicurus*, 81. Epicuro aceptó elementos de la religión tradicional, pero los adaptó y los transformó en relación con su filosofía para que pudieran llegar a ser componentes de la *philosophia medicans*, es decir, la teología tradicional se transformó en *theologia medicans*. Por eso, Epicuro no considera la lejanía de los dioses como algo malo, sino como ocasión para vivir la vida feliz.

<sup>41</sup> MECCI, "The ethical Implications," 200. Los dioses son un modelo a imitar y la expresión máxima de la felicidad. Las últimas líneas de la *Ep. Men.* 135 muestran que el hombre puede esforzarse, mediante el ejercicio continuo de la filosofía, en lograr una felicidad no inferior a la de los dioses. De hecho, el filósofo de Samos vivió una vida sabia y justa y, por lo tanto, feliz, por lo que llevó una existencia semejante a la de un dios. El objetivo de la vida epicúrea es asimilarse a los dioses. MÉNDEZ LORET, *La teología epicúrea*, 49. El hombre sabio busca en la tierra asimilarse a lo divino. OTTO, *Epicuro*, 103-104. Epicuro se expresaba sin pudor su semejanza con los dioses. Con los dioses todo está asegurado y el apoyo constante ya no es necesario. El hombre libre, a semejanza del dios, realiza todo por sí mismo y puede sentirse orgulloso de sus acciones –como los héroes homéricos– que fueron llamados por el poeta "semejantes a dios".

<sup>42</sup> ERLER, *Epicurus*, 28-31.

se queda solamente en el aquí y el ahora, el cristianismo nos remite a una plenitud que está fuera de esta realidad. No es suficiente la felicidad que consigue el sabio epicúreo como *deus mortalis*, sino que se abre a otra realidad que está más allá de este mundo, pero sin rechazar la felicidad en la vida temporal.

El bien más profundo para Epicuro es la serenidad o paz interior y la felicidad se identifica con esa serenidad. El placer equivale a la paz del alma, lo cual significa estar libres de dolor o de cualquier otra preocupación. La felicidad reside en una actitud radicalmente interior, por lo que no depende de los acontecimientos externos, ni se puede alcanzar envolviéndose en las actividades, sino por medio de una actitud interior en esas acciones<sup>43</sup>. En el cristianismo hay una llamada constante a la paz y la tranquilidad del alma. El concepto de *ataraxia* que se identifica con felicidad, puede relacionarse con la idea cristiana de no vivir angustiado o preocupado en exceso, con la paz de espíritu y la tranquilidad interior. Tanto en el epicureísmo como en el cristianismo hay una concentración en la felicidad del individuo, un repliegue hacia el hombre interior, buscando una especie de refugio frente a las preocupaciones externas y una búsqueda de la tranquilidad o el sosiego del espíritu.

Según la creencia tradicional, habría que lamentar la lejanía de los dioses y su falta de intervención en los asuntos humanos, pero Epicuro defiende la indiferencia de los dioses<sup>44</sup> y lo utiliza con un objetivo diferente pues, por el contrario, esa lejanía es motivo de felicidad para los seres humanos y, de ese modo, se elimina el miedo a los dioses, ya que no intervienen en los asuntos mundanos<sup>45</sup>.

---

<sup>43</sup> POHLENZ, Max, *La Stoa. Historia de un movimiento espiritual*, Taurus, Barcelona 2022, 30-31. La filosofía epicúrea consistía en indicar a los hombres lo único necesario, un arte de vivir que aseguraba al individuo la paz y la felicidad, independientemente tanto de cualquier situación externa como también de la comunidad. El hombre para Epicuro, no era un miembro de la comunidad estatal, ni era un *zoon politikon*, sino un ser individual con disposiciones egoístas que lo conducen a perseguir exclusivamente su propia utilidad.

<sup>44</sup> WARREN, "Removing Fear," 239. La creencia más peligrosa y perniciosa sobre los dioses es creer que se ocupan del mundo y de sus habitantes. Los textos epicúreos nos recuerdan que los dioses son completamente indiferentes. WARREN, "Removing Fear," 240. Los epicúreos no concluyen que no haya dioses en absoluto, sino que los dioses no están muy interesados en los asuntos del mundo.

<sup>45</sup> ERLER, *Epicurus*, 87.

La teología de Epicuro se ha criticado por dos razones: algunos tenían problemas en aceptar la existencia de los dioses en un contexto materialista e, incluso más, llamar a estos dioses bienaventurados e imperecederos. El segundo aspecto más provocativo de la teología epicúrea era la afirmación de que los dioses existen, pero viven una vida remota en lo que se llama *intermundia*, espacios intermedios entre los mundos sin pertenecer a ninguno y no se preocupan de nosotros. Como podemos ver, esto contradice las características esenciales de la religión tradicional homérica. Epicuro no solo da la bienvenida a la lejanía de los dioses, sino también anima a sus seguidores a tomar parte en los rituales religiosos tradicionales dado que, según él, participar en ellos podía ser provechoso para la vida buena<sup>46</sup>.

De este modo, Epicuro, transforma la praxis del culto<sup>47</sup> en una herramienta terapéutica en beneficio del orante. Podríamos pensar que, si los dioses no interfieren en el mundo, no tiene sentido dirigirse a ellos. Sin embargo, lo que cuenta es la disposición mental del adorador, y lo que perjudica al orante no es la plegaria en sí misma, sino la creencia de que se pudiera persuadir a los dioses para que intervinieran. Desde esta perspectiva, los himnos y oraciones no solamente se convierten en meditaciones, sino que sirven al propósito general de la filosofía epicúrea: ser una terapia para la propia alma. La teología tradicional se convierte, por hablar de este modo, en *theologia medicans*<sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup> ERLER, *Epicurus*, 80. OBBINK, *Philodemus On Piety*, 4-5. Epicuro ha colocado la teología en el primer lugar de su sistema, y los dioses figuran en la primera *KD* y, al comienzo, de la carta a Meneceo, donde afirma con rotundidad que existen y que son seres bienaventurados. OTTO, *Epicuro*, 103. El materialismo de Epicuro no fue ningún obstáculo para la veneración de los dioses, sino al contrario, fue la liberación de la mirada hacia una observación más pura de lo divino. Al desconocer cualquier tipo de poder divino, alejó todo temor, esperanza y pretensión de la veneración a los dioses y la devolvió totalmente a su tarea original: venerar y contemplar la divinidad como lo divino.

<sup>47</sup> ERLER, *Epicurus*, 88-93. Epicuro presenta una nueva concepción del culto y del papel del orante en la oración. Aunque los dioses no se preocupen de nosotros, la plegaria tiene sentido porque acercarse a los dioses y reflexionar sobre ellos, nos recuerda la verdadera naturaleza de los dioses y, el hecho, de que no hay por qué temerles. En la práctica del culto, a pesar de la lejanía de los dioses, lo que cuenta es la disposición interna de la persona, pues la oración se convierte en un medio para imitar a los dioses y conseguir la felicidad, por lo que el culto se transforma en un elemento de su *philosophia medicans*.

<sup>48</sup> ERLER, *Epicurus*, 93-94. ERLER, *Epicurus*, 99. La práctica de la oración beneficia al orante, pues los dioses están lejos y no se preocupan de los seres humanos. El saber esto ayuda a eliminar el miedo, por lo que se consigue la *ataraxia* y el bienestar. El beneficio de

Los oponentes de Epicuro criticaban que leer literatura memorial y celebrar y llorar a los héroes epicúreos contradecía la doctrina epicúrea según la cual una persona muerta no podría ser complacida por adoración o conmemoración, porque su muerte significa el final de todas las sensaciones. Sin embargo, no hay contradicción. No es el héroe muerto quien se beneficia de la veneración, sino quien la realiza, pues le ayuda a cultivar su propio ser mortal. Y, por lo tanto, es parte de la *philosophia medicans* epicúrea<sup>49</sup>.

Los epicúreos no eran ateos, creían en la existencia de los dioses que eran bienaventurados<sup>50</sup> e imperecederos (*Ep. Men.* 123), pero habría que combinar o reconciliar la concepción teológica con la física atomista. Tal vez por eso, algunos intérpretes modernos asumen que Epicuro realmente no creía en la existencia de los dioses, sino que eran simplemente construcciones mentales fabricadas por los seres humanos. Esto contradice lo que nos dice Cicerón en *De. Nat. Deor.* 1, 18, 49. No podemos considerar que los dioses sean meras imágenes mentales ya que los textos epicúreos presentan a los dioses como seres vivos y animados con cuerpo. No obstante, el problema de los dioses eternos en un mundo de átomos sigue sin resolverse<sup>51</sup>.

Los dioses de Epicuro son la proyección y la encarnación del ideal de la vida epicúrea. La vida de los dioses consiste en gozar de su propia perfección, del simple placer de existir, sin necesidad, sin perturbación, en la más dulce de las sociedades. Los sabios son amigos de los dioses y tienen como bien más elevado la contemplación del esplendor de

---

la oración no viene de fuera, sino de la misma oración, ya que esta no se dirige a los dioses, sino que es un soliloquio de la persona consigo misma. La oración es una meditación y forma parte de la educación filosófica practicada en el epicureísmo.

<sup>49</sup> ERLER, *Epicurus*, 55-56. ERLER, *Epicurus*, 42. Los tratados memoriales epicúreos invitan a imitar la vida de los sabios, porque los epicúreos creían que poner delante de los propios ojos los sufrimientos y las muertes de los filósofos epicúreos funciona como un dispositivo pedagógico. Epicuro transformó el género tradicional de la literatura conmemorativa en un elemento de educación filosófica.

<sup>50</sup> MECCI, "The ethical Implications," 198. Los dioses no se preocupan ni intervienen en asuntos humanos, para no perder la serenidad y la bienaventuranza. Los hombres, aunque estén convencidos de la existencia de los dioses, en la práctica, viven como si no existieran.

<sup>51</sup> ERLER, *Epicurus*, 82-84. MÉNDEZ LLORET, *La teología epicúrea*, 43. Los dioses son además corporales, pues no pueden escapar a los principios de la física epicúrea: solo existen los átomos y el vacío.

los dioses. No tienen nada que pedirles y sin embargo les rezan con una oración de alabanza o agradecimiento. A este respecto se puede hablar de ‘puro amor’, de un amor que no exige nada a cambio. Por eso la doctrina de Epicuro está lejos de suprimir la religión, más bien la purifica: el hombre verdaderamente piadoso no se dirige a los dioses para apaciguarlos y obtener cualquier gracia, sino para unirse a ellos por la contemplación, para alegrarse de su alegría y, disfrutar ya en esta vida, de una felicidad sin fin.

Este aspecto del epicureísmo tiene afinidad con el cristianismo en el que la relación con Dios se vive desde la gratuidad. El cristiano es quien ha experimentado el amor y la salvación de Dios y, por eso, vive agradecido y se alegra por la salvación y no busca en la oración obtener favores de Dios, sino expresar el agradecimiento y la relación íntima con él. En el fondo, la salvación cristiana es la comunión entre Dios y el hombre. El creyente por medio de la oración vive la relación personal con Dios y quiere hacer partícipes a los demás de esa misma salvación de Dios. La oración tiene ese sentido de contemplación y agradecimiento, no se dirige a Dios para obtener ningún tipo de favor, sino para experimentar y reafirmar la satisfacción que brota de la comunión.

Es bien conocido que la amistad es considerada por los epicúreos esencial para sus vidas. Esto se confirma por las cartas que Epicuro escribió a sus amigos de todo el mundo. De hecho, para los epicúreos la amistad era el medio más importante para alcanzar la felicidad. “De los bienes que la sabiduría ofrece para la felicidad de la vida entera, el mayor con mucho es la adquisición de la amistad” (*KD* 27). Por eso contrasta que Epicuro recomiende una vida oculta y no participar en asuntos políticos. Desde esta perspectiva, la fundación de la escuela epicúrea –el Jardín– fuera de la ciudad, resulta emblemática<sup>52</sup>.

La amistad y la empatía son esenciales para proveer seguridad, condición necesaria para conseguir la *eudaimonia* y la *ataraxia*. La amistad proporciona la confianza de que el amigo estará contigo y te auxiliará si lo necesitas en el futuro (Séneca, *Ep.* 9.8 = *Us*<sup>53</sup>. 175). La posibilidad de ayuda y las expectativas de ser asistido en el futuro hace a la amistad más útil para lograr la tranquilidad de la mente y la *eudaimonia*. En este sentido, la amistad está motivada por el propio

---

<sup>52</sup> ERLER, *Epicurus*, 33.

<sup>53</sup> H. USENER *Epicurea*.

interés, por lo que el escritor cristiano Lactancio tiene razón al afirmar que, según Epicuro, ninguno ama a nadie excepto por su propio bien (Lact. *Inst.* 3.17.42 = *Us.* 540)<sup>54</sup>.

Pero, además del sentido utilitario, se puede encontrar en la amistad una preocupación desinteresada por los demás. La *SV* 23 afirma: “La amistad es deseable por sí misma, pero tiene su origen en los beneficios.” No obstante, O’keefe<sup>55</sup> nos dice que Epicuro es consecuente con su sentido hedonista y egoísta en la concepción de la amistad. Algunos dichos no son fáciles de interpretar como, por ejemplo: el sabio a veces morirá por su amigo, el sabio amará a su amigo tanto como a sí mismo y que vale la pena elegir la amistad por sí misma. La amistad es valiosa porque tener amigos proporciona seguridad de manera más efectiva que cualquier otro medio, y tener la confianza de que uno estará acompañado en el futuro.

Si, según los epicúreos, los amigos son necesarios para proveernos *ataraxia* y felicidad y la amistad solamente se puede conseguir si uno trata al otro como a sí mismo, aparece una situación paradójica: el deseo egoísta epicúreo de seguridad puede solamente cumplirse si uno actúa altruistamente, es decir, tratando a los otros como un fin en sí mismo y haciéndolos amigos. Esto no es una novedad de los epicúreos, pues Aristóteles destaca el papel del altruismo en la amistad. Epicuro incluso sugiere que uno estaría dispuesto a morir o sufrir por un amigo (D.L.<sup>56</sup> X. 120b), lo cual implica el aspecto altruista de la amistad. Epicuro no cree que esto sea contradictorio. No solamente reconoce que la amistad es un medio para conseguir la *ataraxia* y la felicidad, sino que acepta que el altruismo, como condición para conseguir la amistad, se incluya en su concepción utilitaria. Por lo que, el propio interés y el altruismo, se dan la mano<sup>57</sup>.

Epicuro creó la comunidad del Jardín, escuela filosófica donde Epicuro y sus continuadores enseñaron. Este grupo es una familia filosófica donde se incluyen los hermanos, las mujeres, los niños, los esclavos y otra gente que Epicuro llamaba amigos (*philoí*). Séneca llamó a esta escuela *contubernium* (*Ep.* 6.6). En esta comunidad Epicuro fue

<sup>54</sup> ERLER, *Epicurus*, 34.

<sup>55</sup> O’KEEFE, Tim, “Is Epicurean Friendship Altruistic?” en *Apeiron* 34 (2001), 269-305.

<sup>56</sup> DIÓGENES LAERCIO.

<sup>57</sup> ERLER, *Epicurus*, 35.

venerado como un héroe y es calificado como un *deus mortalis* que vivió como un dios entre los hombres<sup>58</sup>. La *philosophia medicans* de Epicuro, aunque se centra en el propio yo, tiene también en cuenta las necesidades de los otros. Como hemos visto, el concepto de amistad epicúrea requiere atender el bienestar de los otros. Esto se encuentra bien formulado en la inscripción de Diógenes de Oenoanda: la responsabilidad de un hombre bueno (*philanthropos*) es asistir en la medida de su capacidad a aquellos que lo necesitan, pues está convencido de que la amistad incluye tratar bien a los otros<sup>59</sup>.

Un ciudadano del mundo reconoce su afiliación o parentesco con otros que bien podrían ser sus semejantes. Este principio se encuentra en todas las filosofías helenísticas, pero también aparece en el epicureísmo del tiempo del imperio y se puede ver en ello una cierta prefiguración del cristianismo. El cosmopolitismo reflejaba, al menos, una afirmación incipiente sobre la fraternidad humana, pero con el cristianismo esta hermandad tendrá un desarrollo mayor, pues se hace referencia a un padre común, por lo que la concordia es consecuencia de la filiación, es decir, de ser todos hermanos por ser hijos de un mismo padre.

Epicuro transformó la tradición conmemorativa del Jardín como parte de su *philosophia medicans* que nos recuerda que la muerte no es nada para nosotros. Esta aproximación no solo ayuda a eliminar el miedo a la propia muerte sino también a controlar las emociones implicadas ante el dolor por la muerte de otros. Los seres humanos no podemos evitar la muerte, pero sí podemos evitar el miedo. Según Epicuro, vivimos en un mundo material en el que todo está compuesto de átomos y vacío, lo mismo ocurre con el alma, pues es también material e interactúa con el cuerpo. Y siendo así, el alma no puede sobrevivir a la muerte del cuerpo, pues es un cuerpo y, como todo lo material, se

---

<sup>58</sup> ERLER, *Epicurus*, 40. El recuerdo de la vida y muerte del mismo Epicuro y otros miembros de la familia epicúrea llegó a convertirse en parte de la vida social en el *contubernium*.

<sup>59</sup> ERLER, *Epicurus*, 37-38. MAS TORRES, Salvador, *Epicuro, epicúreos y el epicureísmo en Roma*, UNED, Madrid 2018, 33-35. Diógenes Laercio destaca la *philantropia* de Epicuro para con todos (X,9). Este tema reaparece en Diógenes de Oenoanda que propone la universalización y la apertura del mensaje salvífico epicúreo, es decir, levanta el muro guiado por un ideal filantrópico como una manera de que ese mensaje fuera cosmopolita, pues afirma que la patria de todos es una sola: la tierra entera, y todo el universo es una sola familia.

disuelve. Y después de la disolución de nuestro cuerpo y de nuestra alma, nada se siente. Epicuro nos lo recuerda en la *KD* 2: “La muerte no es nada para nosotros. Porque lo que se ha disuelto es insensible y lo insensible no es nada para nosotros<sup>60</sup>.”

En verdad, es muy diferente la postura de Epicuro y la de los cristianos ante la muerte, pues Epicuro niega la vida después de la muerte y los cristianos la afirman con rotundidad. Sin embargo, sí se puede observar una cierta similitud ya que ambos se enfrentan a la muerte sin miedo. Los epicúreos sostienen que no sentimos la muerte, por lo tanto, no habría que tener ningún miedo, en cambio, los cristianos se enfrentan también a la muerte sin temor, pero con la esperanza de la resurrección. Epicuro había dicho que la muerte no era nada y, por lo tanto, no debía temerse: este conocimiento le hacía vivir feliz y libre del ansia de inmortalidad. El cristiano era educado para no temer a la muerte (1*Apol*<sup>61</sup>. 57,2). El alma es mortal en sí misma, pero inmortal por voluntad de Dios (*Dial*<sup>62</sup>.6); por eso los cristianos viven sin miedo a la muerte. Epicúreos y cristianos coincidían en que la muerte carece de importancia, con lo que diferían de sus contemporáneos para quienes la inmortalidad del alma no era consuelo por el dolor de la familia y de los amigos<sup>63</sup>.

El rechazo de Epicuro de todas las formas de superstición religiosa convirtió a los epicúreos en aliados de los primeros cristianos en la lucha contra el creciente obscurantismo de los siglos II y III. Las disputas con el fanatismo religioso contemporáneo forman el trasfondo cotidiano de los escritos de Luciano de Samosata<sup>64</sup>, donde no faltan críticas a las enseñanzas de Epicuro, pero su persona y, a menudo, sus enseñanzas se describen con simpatía. Epicuro es tratado favorablemente en *Alejandro o el falso profeta*, donde se le presenta como un filósofo que desea proteger a la gente de los excesos del fanatismo religioso y, a través de una actitud iluminada, guiarlos a una vida tranquila y feliz.

<sup>60</sup> ERLER, *Epicurus*, 46-48. SANDERS, R. Kirk, “Philodemus and the fear of the premature Death,” en *Epicurus and the Epicurean Tradition*, Jeffrey, FISH & Kirk, R. SANDERS (eds.), Cambridge University Press, New York 2015, 211-234.

<sup>61</sup> SAN JUSTINO, *I Apología*.

<sup>62</sup> SAN JUSTINO, *Diálogo con Trifón*.

<sup>63</sup> SIMPSON, A., *Epicureans, Christians, Atheists in the Second Century*, en *TPAPA* 72 (1941), 376-377.

<sup>64</sup> LUCIANO DE SAMOSATA, *Obras II* (=BCG 113), *Alejandro o el falso profeta*, tr. José Luis Navarro González, Gredos, Madrid 1988.

*Alejandro* quiere levantar un monumento a Epicuro “el salvador”, por ser el hombre más santo y divino, el único que realmente reconoce lo que es verdadero y bueno y, a través de su difusión, convertirse en benefactor y liberador de sus discípulos. Luciano nos cuenta que los epicúreos, al contrario de los platónicos, pitagóricos y estoicos, juntamente con los cristianos desenmascaran este oráculo como fraude y, al hacerlo, se enfrentan a la hostilidad de los seguidores de Alejandro. Esta disputa culmina con la quema de los escritos de Epicuro en una hoguera en la ciudad como si quemaran al propio autor. Luciano apoya las enseñanzas de Epicuro “ya que libera el alma de todo miedo a las fantasías y cosas sobrenaturales, así como de todas las esperanzas vanas y deseos y, a cambio, le proporciona razón y conceptos verdaderos<sup>65</sup>.”

A veces los autores cristianos han recogido enseñanzas epicúreas de manera interesada y no siendo siempre muy fieles, sin embargo, hay un área en la que la aprobación cristiana de la escuela epicúrea está basada en una actitud compartida de modo genuino: la firme oposición a toda forma de superstición, la crítica a los oráculos y a la adivinación. Ambos grupos rechazan el determinismo y el fatalismo de la religión astral y abogan por la doctrina de la libre voluntad. En esto, como dice Farrington<sup>66</sup>, tal vez los epicúreos fueron más coherentes, pero el cristianismo se liberó también de la adoración a las estrellas por influencia de los epicúreos. En un mundo donde cada acción podría estar determinada, dictada o impuesta por el poder secular o por influencia determinante de las estrellas y planetas, la filosofía epicúrea y el mensaje cristiano rechazaban el determinismo y compartían la confianza en la doctrina humana de la libre voluntad y de la responsabilidad<sup>67</sup>.

<sup>65</sup> ERLER, “Epicureanism in the,” 52-53. MAS TORRES, *Epicuro, epicúreos*, 32-33. Luciano no es un hombre particularmente religioso, tampoco es un ateo, sino más bien un indiferente crítico con los relatos míticos. Luciano tampoco es un epicúreo, pero considera a Epicuro un “hombre divino” porque su mensaje libra a sus sucesores de miedos y angustias. Tampoco tiene reparo en criticar repetidas veces su doctrina del placer. Es decir, la asociación de Luciano con el Jardín es instrumental y coyuntural: encuentra en Epicuro un aliado en su combate contra la superstición.

<sup>66</sup> FARRINGTON, Benjamin, *La rebelión de Epicuro*, Laia, Barcelona<sup>2</sup> 1974, 196-197. MÉNDEZ LLORET, *La teología epicúrea*, 48-49. El epicureísmo rechaza la teología astral y el providencialismo que en el estoicismo había adquirido un carácter de un fatalismo extremo presidido por la noción de *heimarméne* inexorable. La eliminación de la dimensión divina de los astros comporta también lógicamente la eliminación de la dimensión divina de la disciplina científica que los estudia: la astronomía.

<sup>67</sup> JONES, *Epicurean Tradition*, 115. OTTO, *Epicuro*, 46-47. El sabio epicúreo pone en la

En el siglo II d. C. la crítica a los dioses tradicionales se apoyaba en fundamentos epicúreos. Por eso, tal vez en esta época epicúreos y cristianos fueron identificados como enemigos de la creencia convencional en los dioses<sup>68</sup>, el destino y la adivinación. La superstición dominaba de Oriente a Occidente, lo mismo entre la gente vulgar que en los más altos personajes de Roma, como podemos ver en Marco Aurelio. Sólo unos cuantos ‘ateos’, epicúreos o cristianos hallaban defensa contra la ansiedad y angustia que parecen caracterizar ese tiempo, unos en su incredulidad y otros en su fe.

Las enseñanzas epicúreas se fueron adaptando a diferentes contextos a lo largo de la historia. Incluso el epicureísmo fue capaz de convivir con el cristianismo y neoplatonismo que dominaban la vida cultural en tiempos del imperio. Epicuro y los cristianos convergían en la resistencia a los falsos profetas y a los falsificadores de oráculos como es el caso de Alejandro de Abonoutico. No es casualidad que la exigencia de Alejandro “¡fuera con los cristianos” fuera completada con el grito de sus seguidores “fuera con los epicúreos!”. Cristianos y epicúreos renegaban de la superstición pagana, aunque guiados por diferentes razones: los epicúreos batallaban contra todas formas de exaltación religiosa, mientras que los cristianos se movían por su convicción de que solamente ellos tenían acceso a la verdadera fe y al estado bienaventurado en el mundo venidero<sup>69</sup>.

Otro ejemplo de convergencias, aunque de nuevo por diferentes motivos, descansa en el hecho de que los cristianos y los epicúreos ofrecieron por igual una forma de vida alternativa dentro de sus comunidades con miras a conseguir la felicidad en este mundo y el estado bienaventurado en el siguiente, respectivamente. Ambos grupos se expusieron al reproche de que rechazaron participar en la vida pública. A pesar de todas las diferencias, es posible encontrar dogmas epicúreos en los Padres de la iglesia como un punto de partida para sus deliberaciones sin que se reconozca su origen<sup>70</sup>.

---

libertad el bien más alto del existir y guiará la vida del sabio hacia la cercanía de los dioses. En la libertad se muestra la dignidad del hombre. El hombre libre se alza sobre el dominio del mundo, de las esperanzas y de las ideas irracionales nacidas del sufrimiento.

<sup>68</sup> Luciano de Samosata en su diálogo *Alejandro o el falso profeta* (25, 38 y 46) asocia a los epicúreos y los cristianos con los ateos, que merecen ser expulsados por sus ritos espectaculares. Esta unión de los epicúreos y cristianos con los ateos indica la desfavorable impresión que causaban ambos grupos entre los ciudadanos en el siglo II. Alejandro señala tres grados de maldad: impiedad, ateísmo y epicureísmo, y este último era el mayor reproche.

<sup>69</sup> ERLER, *Epicurus*, 139-140.

<sup>70</sup> ERLER, *Epicurus*, 140. ERLER, “Epicureanism in the,” 62.

La misma persona de Epicuro fue estimada por los cristianos por la moderación en su modo de vida. Sin embargo, una actitud ambivalente se puede ver en Clemente de Alejandría, quien rechaza a Epicuro y sus enseñanzas como impías, pero no le disuade de encontrar ciertas doctrinas aceptables (como la idea de *prolepsis*), o de invocar el comienzo de la carta de Epicuro a Meneceo invitando a practicar la filosofía. Clemente ilustra sus propias ideas filosóficas con citas epicúreas, pero sin indicar su procedencia. Orígenes, en comparación, es mucho más radical; pues está en desacuerdo con Epicuro, aunque, en ocasiones, lo usa para defender a la iglesia. Los teólogos alejandrinos mezclan, a menudo con vehemencia, polémicas contra las enseñanzas de Epicuro con el respeto hacia su persona<sup>71</sup>.

A pesar de los interesantes paralelos que saltan a la vista entre Epicuro y Pablo o los grupos epicúreos y las comunidades paulinas, es necesario hacer una investigación más rigurosa antes de sacar conclusiones apresuradas. Es cierto, que los lugares por donde Pablo realizó sus viajes apostólicos y estableció sus comunidades cristianas, habían sido zonas de influencia epicúrea, por lo que no es difícil pensar que hubiera contacto o que las ideas epicúreas estuvieran presentes en muchas de las ciudades donde comenzaron a establecerse los cristianos.

De esta coincidencia geográfica y sociológica De Witt extrae en sus libros *Epicurus and his Philosophy* y *St. Paul and Epicurus* la siguiente conclusión: las comunidades fundadas por Pablo habían sido antes comunidades epicúreas. Los cristianos que se unieron a los grupos paulinos habían pertenecido a las escuelas epicúreas en diferentes ciudades de la costa mediterránea. De Witt asevera que el epicureísmo funcionó como un puente de transición de la filosofía griega a la religión cristiana. El epicureísmo desarrolló unos conceptos filosóficos como la amistad o la salud del alma, que fueron preparando el terreno para el nacimiento de la religión cristiana, la religión del amor y la salvación universal. Algunas de estas conclusiones ofrecen cierta credibilidad, pero es difícil defender la tesis de De Witt que consideraba a Pablo un judío por nacimiento, epicúreo por educación y cristiano por conversión. No se puede afirmar que Pablo fuera un epicúreo, otra cosa diferente es aseverar que conociera la filosofía epicúrea o que algunos de sus seguidores o miembros de sus comunidades procedieran de círculos epicúreos.

---

<sup>71</sup> ERLER, "Epicureanism in the," 61. JUNGKUNTZ, Richard, "Christian Approval of Epicureanism," en *ChH* 31 (1962), 282-283.

En resumen, se puede decir que, aunque haya semejanzas sociológicas, tengan enseñanzas similares y aparezcan fenómenos análogos, no se puede hablar de una semejanza real entre Epicuro y Pablo y, además, también hay diferencias entre la concepción de la comunidad epicúrea y la comunidad paulino-cristiana, lo mismo que la función de Pablo y Epicuro en sus comunidades como ya hemos señalado<sup>72</sup>.

También se pueden describir coincidencias entre Epicuro y Pablo de Tarso. La idea universal de la salvación, que estaba ligada a su mensaje, conducía a una orientación misionera coherente con la afirmación absoluta de la verdad. Epicuro y Pablo entendieron que su predicación no era una transferencia teórica de conocimiento, sino que quieren que se implemente en la vida práctica y cotidiana (reconocieron que su doctrina no solo era una invitación para la acción, sino también se apoyaba en una determinada ética). Ambos pusieron su enseñanza al servicio de la redención de la humanidad y abordaron cuestiones humanas trascendentales, como la de dios o los dioses, el afrontamiento de la muerte, la fuente de la alegría y el problema del sufrimiento y su superación. Sus seguidores vivían en comunidades donde se preservaban, transmitían y se ejemplarizaban sus respectivas enseñanzas.

Tanto los círculos epicúreos como las comunidades paulinas se caracterizaron por una apertura sin precedentes: cualquier persona que estuviera interesada en su mensaje o en su forma de vida era bienvenida, independientemente de su edad, origen, género o nivel de educación<sup>73</sup>. Ambos rompieron todas las formas reconocidas de convenciones individuales o grupales específicas de su tiempo. Sus respectivas comunidades formaron las sociedades de la antigüedad en contraste con su entorno y, por lo tanto, fueron difamadas como ateas, misantrópicas, desinteresadas e inmorales frente a quienes las rodeaban. La convivencia entre ellos tenía el carácter de un hogar alternativo,

---

<sup>72</sup> DE WITT, *St. Paul and Epicurus*, 142. Pablo experimenta con esta secta la más profunda afinidad, al mismo tiempo que la más aguda oposición. Los epicúreos recalcan la importancia del amor fraterno, que lo llamaban amistad. Enfatizaban también la importancia de la fe, aunque con ello querían significar la fe en la doctrina, en los líderes y en los amigos. Los cristianos insistían en el amor fraterno y, además, en el amor de Dios, pero no negaban la fe en la doctrina y los amigos.

<sup>73</sup> Se puede ver una convergencia entre las comunidades cristianas y epicúreas en relación con la apertura a las mujeres e incluso a los esclavos. Cosa que no se aprecia en estoicismo la escuela más importante de esa época.

que en la época helenística equivalía a una verdadera familia. En sus actividades misioneras contaron con la ayuda de representantes y seguidores cercanos. Las cartas fueron en ambos grupos un instrumento necesario para mantener una comunicación personal duradera entre los fundadores y los muchos seguidores que vivían en la diáspora<sup>74</sup>.

Es un hecho que el estilo epistolar de algunos escritos epicúreos ha influido en la redacción de las cartas paulinas. Por eso en el sentido fenomenológico se puede considerar a Epicuro como el precursor de las cartas apostólicas. El fin y función de las cartas entre los epicúreos converge con el fin y función de las cartas paulinas: cuidar las relaciones, robustecer la unidad de los grupos, ayuda en las dificultades, clarificar problemas dogmáticos y apoyo en las dificultades.

La tradición psicagógica (cuidado y guía del alma) epicúrea practicada en Atenas, Nápoles y Herculano es muy similar a la que encontramos en las primeras comunidades cristianas paulinas. Hay una continuidad en la tradición del cuidado espiritual o guía de los jóvenes que une a Pablo con Filodemo de Gádara (110 a. C. - 35 a.C.). En ambos grupos se practica la exhortación, edificación y corrección mutua más que en ningún otro grupo de la Antigüedad. No se puede negar que Pablo estuviera también influenciado por el cuidado fraterno proveniente del ambiente judeocristiano. Pero hay una analogía entre las prácticas psicagógicas de las comunidades paulinas y las comunidades epicúreas. La psicagogia paulina se ajusta a la psicagogia epicúrea. En ambas comunidades se insiste repetidamente en la edificación mutua, la exhortación y la corrección, que en el caso paulino exigía una apertura y sinceridad similar a la que se ha documentado entre los epicúreos<sup>75</sup>.

Otra característica que también es propia de la época y se aprecia tanto en los epicúreos como en los cristianos es la atención al propio individuo. Los hombres buscan antes la salvación personal concreta y

---

<sup>74</sup> ECKSTEIN, *Gemeinde, Brief*, 301-302. MALHERBE, J. A., *Paul and the popular Philosophers*, Fortress Press, Minneapolis 1989, 8. Pablo fue, ante todo, un fundador de comunidades y nunca entendió su misión en solitario, la mayoría de las veces iba acompañado o enviaba a varios emisarios. Precisamente por esta preocupación comunitaria Pablo y sus comunidades se parecen más a los epicúreos.

<sup>75</sup> GLAD, E. Clarence, *Paul and Philodemus. Adaptability in Epicurean and Early Christian Psychagogy* (=SNT 81), E. J. Brill, Leiden, 185 y 201.

la solidaridad del grupo de los amigos que embarcarse en vagas utopías políticas. Ninguno de los dos grupos busca, en principio, una reforma de la sociedad, ni tienen un propósito revolucionario. La única revolución que les interesa es aquella que cada uno debe obrar en su interior, no atribuyendo ningún valor a las condiciones externas para conseguir la perfección y la felicidad. Por esta focalización en el individuo piensan que lo necesario es cambiar al hombre interior, solo de modo secundario se podría pensar en el mundo exterior. La vida en sociedad tiene la misión de servir a los intereses de los individuos. Aunque no se encuentre formulado de modo tan claro, en el cristianismo primitivo se puede hablar de la misma actitud.

## 5. CONCLUSIÓN

Las enseñanzas de Epicuro gozaron de un renovado florecimiento en los siglos segundo y tercero y finalmente retrocedieron a un segundo plano con el surgimiento del neoplatonismo en la antigüedad tardía. Hemos de decir que incluso en ese tiempo en el que el neoplatonismo era dominante, las enseñanzas de Epicuro se integraron y dejaron su huella, aunque a veces esas instrucciones tuvieran un manto platónico, por lo que su procedencia era casi irreconocible. Sin embargo, el empirismo, hedonismo y el atomismo eran irreconciliables con el intelectualismo neoplatónico, la teleología y la ética platónica. Así que, podemos concluir diciendo que a lo largo del principado se observan dos formas en la recepción de las enseñanzas epicúreas: rechazo de las doctrinas epicúreas fundamentales y, al mismo tiempo, una apreciación positiva de los elementos prácticos de su ética<sup>76</sup>.

Esta evaluación ambivalente de la persona y las enseñanzas de Epicuro va a ser una constante a lo largo de la historia. Es decir, no solamente se encuentra en la antigüedad tardía, pagana y cristiana, sino

---

<sup>76</sup> ERLER, "Epicureanism in the," 59-60. ERLER, *Epicurus*, 125. La ética práctica de Epicuro fue apreciada incluso por aquellos que rechazaron tajantemente su física y teología materialistas. ERLER, *Epicurus*, 142-143. A lo largo de la tradición filosófica siempre ha habido un aprecio de la ética epicúrea, por eso se puede justificar la presencia de Epicuro en la pintura de Rafael sobre la escuela de Atenas que se encuentra en una de las habitaciones privadas del Papa en el Vaticano. Aunque Epicuro fuera rechazado en los contextos platónicos y cristianos siempre se ha reconocido su ética práctica, tanto su persona, ejemplo de moderación y equilibrio, como sus propuestas éticas.

que va a continuar a lo largo de la edad media y del renacimiento. En líneas generales, serán más los elementos del epicureísmo rechazados que los aceptados por el cristianismo, y muchos de los elementos tomados de esta filosofía lo son de manera superficial. Aunque algo similar se podría decir de la filosofía helenística en general. No obstante, hay que señalar que algunas enseñanzas epicúreas fueron esgrimidas para defender argumentos teológicos o para descalificar otras posiciones filosóficas. En general, hay un reconocimiento favorable de la filosofía epicúrea por los Padres de la iglesia cristiana<sup>77</sup>.

La búsqueda de paralelismos, acuerdos o convergencias, sin embargo, exige una precaución extrema. Los acuerdos, con frecuencia, se encuentran solo en la superficie y están condicionados por tradiciones que corren en paralelo, especialmente desde que los paganos del principado y los cristianos helenizados hablaban el mismo lenguaje y, además, utilizaban las formas de argumentación características del medio cultural compartido<sup>78</sup>.

Los cristianos y judíos eran con frecuencia acusados de ateísmo en el mundo antiguo porque no adoraban a los dioses aceptados comúnmente, pero no eran ateos en el sentido estricto y, de hecho, había muy pocos ateos en la antigüedad. El ateísmo se originó en la Grecia antigua. Diágoras en el siglo V a. C. fue el primer ateo declarado, pero fue con toda probabilidad Critias, un sobrino de la madre de Platón, el primero que elaboró una teoría sobre el origen de la religión basada en un ansia cínica de poder<sup>79</sup>. En cambio, Epicuro, aunque es acusado de impiedad y ateísmo, no lo es pues ataca a los ateos Diágoras, Pródico y Critias y se esfuerza en que su filosofía se distinga del ateísmo teórico. Y, además, afirma rotundamente la existencia de los dioses en *Ep. Men.* 123 “los dioses existen ciertamente”<sup>80</sup>.

Por lo tanto, aunque se cree que el sistema epicúreo margina el papel de los dioses y, en consecuencia, las prácticas religiosas tradicionales, sin embargo, establece una nueva relación entre los hombres y las

<sup>77</sup> JONES, Howard, *The Epicurean Tradition*, Routledge, London<sup>2</sup> 1992 & JUNGKUNTZ, Richard, “Christian Approval of Epicureanism,” en *ChH* 31 (1962).

<sup>78</sup> ERLER, “Epicureanism in the,” 62.

<sup>79</sup> VAN DER HORST, Pieter, *Jews and Christians in their Greco-Roman Context* (=WUNT 196), Morh Siebeck, Tübingen 2006, 10. MANSFELD, “Aspects of Epicurean Theology,” 185-187.

<sup>80</sup> OBBINK, *Philodemus On Piety*, 13-14.

divinidades. La teología epicúrea repudia una relación malsana entre el hombre y la divinidad. Así, por ejemplo, se eliminan los sentimientos de miedo que pueden perturbar al hombre y hacerle desdichado. En conclusión, la teología epicúrea no conduce al ateísmo, es decir, al total desinterés por la divinidad, sino a una relación saludable con los dioses. En esta nueva relación no se excluyen las oraciones y ritos tradicionales, sino que son repensados en consonancia con su filosofía. Los dioses representan la imagen de la felicidad completa. Esto es un importante estímulo para los hombres, ya que muestra el verdadero propósito de la vida humana: los hombres continúan viviendo una vida mortal y pueden alcanzar una dicha semejante a la de los dioses inmortales<sup>81</sup>.

No es exagerado calificar al verdadero epicureísmo como uno de los acontecimientos más grandiosos en el ámbito de las religiones. Algo así sólo pudo ser vivido y pensado por el espíritu griego que, como tal, dijo con el epicureísmo sus últimas grandes palabras. Mientras las doctrinas religiosas intentaban fundar el culto en la creencia del poder ilimitado, la atención y la justicia de lo divino, Epicuro logró alejarse de toda providencia divina y clausuró todo pensamiento –no para negar la existencia de los dioses–, sino, al contrario, para dirigirles la más elevada, pura y desinteresada mirada veneradora<sup>82</sup>.

Los cristianos justifican la providencia divina frente a los epicúreos, y en este punto no defendían algo periférico o meramente accidental de la doctrina cristiana. La afirmación de la divina providencia incidía en el centro del mensaje cristiano: la proclamación del hombre como un objeto especial del amor de Dios<sup>83</sup>. En este sentido, se encuentra una contradicción fundamental entre el mecanicismo materialista de los epicúreos y el teísmo providente cristiano.

El único principio epicúreo que no obtiene algún tipo de aprobación entre los Padres es la negación de la providencia divina. Casi todas las demás facetas de la enseñanza de Epicuro fueron adoptadas o adaptadas por un Padre u otro. Hay muchas palabras de aprobación para la teoría epicúrea del conocimiento, para su concepción de la naturaleza atómica y corpórea del ser, para las cualidades morales de Epicuro, así como para algunos de sus ideales éticos. Por lo tanto, el grado considerable

---

<sup>81</sup> MECCI, ‘The ethical Implications,’ 203.

<sup>82</sup> OTTO, *Epicuro*, 105-106.

<sup>83</sup> JONES, *The Epicurean Tradition*, 98.

de aceptación que las enseñanzas epicúreas encontraron en los Padres sugiere que cualquier generalización sobre la antipatía patristica hacia el epicureísmo requiere una evaluación pormenorizada para ser admitida<sup>84</sup>.

La comprensión epicúrea de la filosofía como terapia (*philosophia medicans*), en el desarrollo de la vida ordinaria y la adquisición del conocimiento se adaptaba a la comprensión de la filosofía romana. Los romanos buscaban consejos para la vida práctica, es decir, aprender a vivir bien y esperaban que la filosofía les confirmara lo que ya sabían: que las reglas básicas que les habían transmitido la tradición –las costumbres– les proporcionarían una vida exitosa y, por lo tanto, debería ser la guía moral de cada romano<sup>85</sup>.

Los epicúreos sostienen que la filosofía libera y cura el alma como la medicina cura al cuerpo. Por lo tanto, la filosofía es una terapia, un conjunto de procedimientos curativos para combatir el dolor. Es vacío todo discurso filosófico que no contribuya a la salud (*Us.* 221<sup>86</sup>). La palabra que mejor define el sistema epicúreo es liberación, descargar a las personas de las angustias y penas que les abruman. La curación consiste en la liberación por medio de una terapia del conocimiento, de las opiniones vanas que ensombrecen nuestra vida. Por eso se puede definir la filosofía epicúrea como sabiduría médica o comparar al educador epicúreo, como hace Filodemo de Gádara, con un médico filósofo<sup>87</sup>. El filósofo –como médico del alma– intenta curar las preocupaciones, angustias y desgracias de los hombres para que el paciente alcance la dicha. La filosofía nos proporciona la salud del alma y la tranquilidad serena.

Epicuro propone una salud filosófica, una liberación fruto del conocimiento, tanto del universo como del mundo interior humano. Los cristianos utilizan este mismo lenguaje de salvación que procede de la tradición filosófica anterior y del mismo epicureísmo, pero ellos le añadirán un sentido espiritual y religioso, además del que ya tenía

---

<sup>84</sup> JUNGKUNTZ, "Christian Approval," 291.

<sup>85</sup> ERLER, *Epicurus*, 124-125.

<sup>86</sup> Vana es la palabra del filósofo que no remedia ningún sufrimiento del hombre. Porque, así como no es útil la medicina si no suprime las enfermedades del cuerpo, así tampoco la filosofía si no suprime las enfermedades del alma.

<sup>87</sup> TSOUNA, Voula, *The Ethics of Philodemus*, Oxford University Press, New York 2007, 60-61.

en la tradición filosófica. El cristianismo escogió más bien la tradición órfico-pitagórica-platónica y entendió la salvación como purificación del alma, tal vez por fidelidad a esas tradiciones filosóficas. Ahora bien, el cristianismo, podría haber insistido, sin olvidar la dimensión religiosa, en el aspecto de salvación o curación por el conocimiento propugnando una liberación integral, y no únicamente para el alma.

A lo largo de la historia se ha reivindicado la filosofía estoica y platónica en relación con el cristianismo primitivo. En cambio, a Epicuro y al epicureísmo se les ha relacionado con las polémicas cristianas. Es cierto que algunos Padres de la iglesia ven a Epicuro como un impío que cuestionó el orden del universo y la providencia. Sin embargo, son los epicúreos, y no los estoicos y los platónicos, a quienes encontramos como aliados de los cristianos, para resistir a los falsos profetas y a los falsificadores de oráculos como Alejandro de Abonoutico<sup>88</sup>.

Los cristianos y los epicúreos tenían mucho en común: compartían el ataque a la adivinación y a los oráculos –prácticas muy extendidas en la época–, estaban en contra de la guerra y la ambición política, formaban sociedades sin clases, renunciaban a la vida política y a buscar glorias humanas, se preocupaban de forma activa en ayudar a los necesitados y formaban comunidades genuinas. Los que añoraban el modo de vida de los epicúreos, podrían sentirse plenamente a gusto entre las comunidades cristianas<sup>89</sup>.

Los seguidores epicúreos buscaban la felicidad del individuo, aunque ésta no pudiera lograrse sin estar asociada a la amistad. La felicidad que trata de conseguir Pablo no es la autarquía y la tranquilidad del alma del individuo sino la que está relacionada con la conversión y la vida en Cristo. El objetivo de la doctrina del cuidado del alma de Epicuro es la *ataraxia* personal, mientras que el Evangelio de Pablo desemboca en la comunión. Para los epicúreos alcanzar la máxima sabiduría es el criterio fundamental, sin embargo, lo principal en las comunidades paulinas es la gracia. Esta diferencia entre sabiduría y gracia refleja la diferencia esencial entre las comunidades paulinas y las epicúreas.

---

<sup>88</sup> LUCIANO, *Alejandro*, 17, 25, 38, 61.

<sup>89</sup> FERGUSON, John, "Epicureanism under the Roman Empire," en HAASE, Wolfgang, *ANRW II* 36.4, 2277.

La práctica social de la edificación mutua y la exhortación, al igual que la corrección mutua, que se encuentra entre los epicúreos en Atenas, Nápoles y Herculano y en las comunidades cristianas primitivas, son comparables como en ningún otro grupo de la Antigüedad. Esta psicagogía participativa, como práctica social, es una característica constitutiva de los epicúreos y las primeras comunidades cristianas. En estas comunidades epicúreas existía un grado de amistad por el que los miembros podrían hablar abiertamente de sus fallos, estaban dispuestos a la corrección y aceptar las críticas de los propios errores. Estas prácticas de corrección fraterna con la finalidad de edificar son semejantes a las encontradas en las comunidades paulinas.

De Witt habla de una transición de la filosofía de la amistad –el epicureísmo– a la religión del amor universal –el cristianismo– pero quizás sea más apropiado decir que el epicureísmo preparó el terreno para este tránsito<sup>90</sup>. Estamos ante una continuidad de la ética epicúrea y la cristiana, ya que el sabio epicúreo se eleva desde el utilitarismo de los placeres hasta la amistad altruista. Por lo que el epicureísmo al igual que el cristianismo acentúan los rasgos más humanos. Luciano de Samosata resaltaba el aspecto humanitario y utópico de la filosofía epicúrea como la panacea frente a las falsas metafísicas y el misticismo de la época.

El cristianismo habría superado un cierto aislamiento epicúreo de reducir el amor, exclusivamente, al grupo de los amigos. En general, la amistad y el amor del que hablan los epicúreos no va más allá del grupo de amigos; sólo en algún texto de Epicuro y en el desarrollo posterior de su escuela se encuentra esta tendencia universalista<sup>91</sup>. En cambio, el amor cristiano es para todo hombre, cualquier prójimo es objeto de amor. Los primeros cristianos vivieron esta solidaridad universal de manera efectiva. Los epicúreos no valoran el amor desinteresado o ágape, un Dios que se acerca al hombre, de modo especial a los pobres y débiles y los ama gratuitamente e invita a que los cristianos hagan lo mismo. Por eso, en el cristianismo siempre ha existido una tradición que

---

<sup>90</sup> KONSTANT, David, "Problems in the History of Christian Friendship," en *JECS* 4 (1996), 89. Los cristianos, partiendo de la idea clásica de amistad, la transformaron o ampliaron en un sentido más altruista y desinteresado que llamaron *ágape* o *caritas*. JONES, *The Epicurean tradition*, 116. De todas las escuelas griegas de filosofía, el epicureísmo era el grupo menos exclusivo y en su cultivo de la *philia* se acercó a anticipar el ágape cristiano.

<sup>91</sup> SALEM, Jean, *Tel un Dieu parmi les Hommes. L'Étique d'Épicure*, Librairie Philosophique J. Vrin, Paris<sup>2</sup> 1994, 152-166.

ha mostrado una perspectiva liberadora y ha luchado contra todo tipo de dominación e injusticia. A lo largo de la historia se ha mantenido el principio de que Dios quiere que todos los bienes estén al servicio de todos los seres humanos y, el Evangelio cristiano, ha sido y es fuente inagotable de compromiso para vivir, libres de toda dominación e injusticia y para solidarizarse con quienes las padecen.

Hemos comprobado que la tradición epicúrea es flexible. Es capaz de reaccionar a los retos de las escuelas filosóficas rivales y se adapta a diferentes contextos y situaciones. Se aprecia un esfuerzo por adaptar las enseñanzas epicúreas a las nuevas circunstancias culturales. Los epicúreos fueron lo suficiente flexibles para adaptarse, primero a las costumbres romanas y después a nuevos retos que vinieron de la fe cristiana y, más tarde, a la filosofía neoplatónica, especialmente en relación con la ética práctica. Todo esto permitió que las enseñanzas epicúreas sobrevivieran en nuevos contextos culturales más de 500 años a pesar de las objeciones teóricas a las que se enfrentaron<sup>92</sup>.

El cristianismo fue al principio un movimiento minoritario y propugnaba, al igual que el epicureísmo, un apartamiento o alejamiento de la vida social y política. Pero, con el paso del tiempo, debido al crecimiento y evolución de todo movimiento y su ansia de supervivencia y afán de proselitismo se fue acercando hacia la política y busco los medios para sobrevivir y expandirse.

Aunque se pueden encontrar semejanzas entre el epicureísmo y el cristianismo primitivo como hemos visto, los autores cristianos se inclinaron mayoritariamente por la filosofía platónica-estoica a la hora de presentar las doctrinas cristianas. Y dado que el epicureísmo y el estoicismo eran escuelas enfrentadas, debemos pensar que, en buena medida, la polémica entre cristianismo y epicureísmo se deriva de esa cercanía del estoicismo y el cristianismo o, dicho de otro modo, entre la filosofía más extendida en el mundo romano y la religión que se convertirá en oficial del imperio romano. El cristianismo se fue poco a poco identificando o expresando en un lenguaje afín a la filosofía estoica. Al elegir el estoicismo como filosofía más semejante para presentar el pensamiento cristiano, no es extraño que el cristianismo se dejara influir también por el estoicismo en esta oposición a la filosofía epicúrea.

---

<sup>92</sup> ERLER, *Epicurus*, 138-139.